



# El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX



Lena Dávila y Patricia Arenas  
(Editoras)

EDICIONES  
**ciccus**

 **CLACSO**

El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo  
XIX al siglo XX / Lena Dávila... [et al.] ; editado por Lena  
Dávila; Patricia Arenas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos  
Aires : Fundación CICCUS, 2020.  
528 p. ; 23 x 16 cm. - (Ciencia en sociedad / Hidalgo, Cecilia)

ISBN 978-987-693-776-4

1. Antropología. 2. Americanismos. I. Dávila, Lena II. Arenas, Patricia, eds.  
CDD 301

Primera edición: febrero 2020

© Ediciones CICCUS - 2020  
Medrano 288 - CABA (1179)  
(54 11) 4981-6318 / (54 11) 2127-0135  
ciccus@ciccus.org.ar  
www.ciccus.org.ar

Pares evaluadores: Ana Carolina Arias, María Inés Carabajal, Pablo Andrés Castagno, Per Cornell, Pirooska Csúri, Gastón Julián Gil, Christophe Giudicelli, Christine Laurière, Marisa Malvestitti, Bárbara Manasse, Ana Teresa Martínez, Zulema Marzoratti, Francine Masiello, Claudia Natenzon, Hugo Enrique Ratier, Adriana Alejandrina Stagnaro, Pablo Tasso y Mariela Zabala.

Coordinación, diseño y producción editorial: Andrea Hamid



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

Karina Batthyány - *Secretaría Ejecutiva*

Nicolás Arata - *Director de Formación y Producción Editorial*

**Equipo Editorial**

María Fernanda Pampín - *Directora Adjunta de Publicaciones*

Lucas Sablich - *Coordinador Editorial*

María Leguizamón - *Gestión Editorial*

Nicolás Sticotti - *Fondo Editorial*

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latinoamericano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Ciudad de Buenos Aires, Argentina |

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

E-mail: clacso@clacsoinst.edu.ar | Web: www.clacso.org

*Hecho el depósito que marca la Ley 11723.*

*Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.*

***El americanismo germano en la  
antropología argentina de fines  
del siglo XIX al siglo XX***

**Lena Dávila y Patricia Arenas  
(Editoras)**

EDICIONES  
**ciccus**

 **CLACSO**

## **Colección**

# **CIENCIA EN SOCIEDAD**

Con cada nuevo libro de la Colección Ciencia en Sociedad, CLACSO y CICCUS abren un espacio de ideas y debates alrededor de la ciencia y la tecnología. La colección honró en vida a Félix Gustavo Schuster, y lo hace desde 2017 a su memoria. El maestro, desde su obra y sus inolvidables clases, analizó la ciencia como una empresa contextualizada y colectiva, donde lo epistémico y lo social se presentan indisolublemente unidos.

*El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*, editado por Lena Dávila y Patricia Arenas, reúne investigaciones de nuevas generaciones de antropólogas y antropólogos provenientes de las más variadas instituciones universitarias y de investigación de la Argentina, que se organizaron en red para diseñar y concretar en conjunto esta obra. La revisión y el comentario crítico de destacados especialistas del país y del extranjero profundizaron el diálogo y la coordinación inicial, expandiendo la reflexión de esa red sobre las prácticas antropológicas del pasado y del presente.

Esta publicación reconoce el aporte sustancial de la programación científica UBACyT 2018-2021, proyecto 593BA, con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF); las trece universidades y un instituto nacional, que son el ámbito de investigación de nuestros autores. Un reconocimiento especial a los pares que han revisado los trabajos: Ana Carolina Arias, María Inés Carabajal, Pablo Andrés Castagno, Per Cornell, Piroška Csúri, Gastón Julián Gil, Christophe Giudicelli, Christine Laurière, Marisa Malvestitti, Bárbara Manasse, Ana Teresa Martínez, Zulema Marzoratti, Francine Masiello, Claudia Natenzon, Hugo Enrique Ratier, Adriana Alejandrina Stagnaro, Pablo Tasso y Mariela Zabala.

Dejamos constancia de nuestra inmensa satisfacción por la coedición de CLACSO, que promueve la difusión latinoamericana de esta línea de investigación. Agradecemos la dedicación y el profesionalismo de Juan Carlos Manoukian y su equipo de Ediciones CICCUS, que hacen de la producción de cada libro una experiencia cultural y humana fascinante.

*Cecilia Hidalgo*

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN  
cecil.hidalgo@gmail.com

# Índice

<b>Prólogo. Actores, ideas y prácticas en circulación. Cecilia Hidalgo</b> .....	13
<b>Los naturalistas y la formación de la idea moderna de naturaleza</b> .....	17
De la historia natural a la historia de lo cultural: viajeros y exploradores germanos. <i>Sergio Carrizo</i> .....	21
<i>Comentario de Ezequiel Grisendi</i> .....	44
La imaginación del sabio: Hermann Burmeister en Argentina, 1859-1892. <i>Pablo Perazzi</i> .....	49
<i>Comentario de Christophe Giudicelli</i> .....	70
Paul G. Lorentz, la idea de naturaleza y el proyecto nacional. <i>Daniel D. Delfino y Gustavo Pisani</i> .....	77
<i>Comentario de Mariela Zabala</i> .....	98
Cómo construir una carrera de naturalista en la Argentina de fines del siglo XIX: Santiago Roth y la red suiza del Museo de La Plata. <i>Vivian Scheinsohn</i> .....	103
<i>Comentario de Hugo Enrique Ratier</i> .....	131
<b>Amateurs y coleccionistas como forjadores de la disciplina</b> .....	133
Arte, jardines, guerra y arqueología: Félix Ernst Adolf Methfessel. <i>Patricia Arenas</i> .....	137
<i>Comentario de Pablo Tasso</i> .....	167
"Acá nunca hubo indios": Wilhelm Vallentin, la colonia Friedland y Río Pico. <i>Vivian Scheinsohn y Nora Kuperszmit</i> .....	173
<i>Comentario de Adriana Alejandrina Stagnaro</i> .....	190
El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina. <i>Axel Lazzari y Regula Nigg</i> .....	195
<i>Comentario de Francine Masiello</i> .....	234
Vladimiro Weiser y el valor de una colección. <i>María Cristina Scattolin</i> ...	239
<i>Comentario de Bárbara Manasse</i> .....	261

<b>Redes de producción y circulación de conocimientos</b> .....	265
Archivos, objetos y circulación de conocimientos. El antropólogo Robert Lehmann-Nitsche en La Plata: prácticas antropológicas, objetos y redes científicas. <i>Barbara Göbel</i> .....	269
<i>Comentario de Marisa Malvestitti</i> .....	281
Redes de conocimiento de ayer y de hoy. <i>Cecilia Hidalgo</i> .....	287
<i>Comentario de Claudia E. Natenzon</i> .....	307
<b>Posicionamientos político-ideológicos</b> .....	309
¿Robert Lehmann-Nitsche, espía nazi infiltrado? Nuevos argumentos para la reconstrucción de su posición político-ideológica. <i>Lena Dávila</i> .....	313
<i>Comentario de Christine Laurière</i> .....	337
Llenar un vacío invisibilizando un pasado: Oswald Franciscus Ambrosius Menghin. <i>Patricia Arenas</i> .....	343
<i>Comentario de Pablo Andrés Castagno</i> .....	383
<b>Recepción del americanismo</b> .....	387
El impacto de “La decadencia de Occidente” de Oswald Spengler en los indigenismos latinoamericanos: el caso de Ernesto Quesada. <i>Alejandra Mailhe</i> .....	391
<i>Comentario de Ana Teresa Martínez</i> .....	423
“Intensa labor y femenil paciencia”: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina. <i>Paola Silvia Ramundo</i> .....	429
<i>Comentario de Ana Carolina Arias</i> .....	456
La noción de “relaciones prehistóricas” en el pensamiento arqueológico de Max Uhle. <i>Javier Nastri</i> .....	461
<i>Comentario de Per Cornell</i> .....	483
¿Progreso o degeneración? Fritz Graebner y la antropología argentina del siglo XX. <i>Rolando Silla</i> .....	489
<i>Comentario de Gastón Julián Gil</i> .....	512
<b>Sobre las editoras y autoras/es</b> .....	515



*Max Uhle en 1907.  
Fuente: Archivo de la Marina de Guerra del Perú.*

## **Max Uhle**

Nace en 1856 y muere en 1944. Doctorado con una tesis sobre lingüística china, viraría luego sus intereses al americanismo a partir de su trabajo con colecciones arqueológicas de Sudamérica: primero en el museo de Dresde y luego en el de Berlín. A los 36 años partió en su primer viaje de exploración a Sudamérica, bajo los auspicios del gobierno prusiano y el Museo de Berlín. Su interés era explorar el Norte de Argentina, en su carácter de periferia del imperio incaico. De la puna argentina pasó a Bolivia, y tras un par de años, se instaló en Perú. En 1906 aceptó la dirección del Museo Nacional de Lima, la cual mantuvo hasta 1911, cuando nuevamente recibió un ofrecimiento para organizar un museo, esta vez en Santiago de Chile, donde también comenzó a impartir clases en la Universidad. La labor de campo la desarrolló en el Norte del país, lugar al que se mudó con su mujer a vivir de sus ahorros una vez finalizado el contrato. Se mudó a Ecuador ya viudo, en 1919, para organizar nuevamente un museo arqueológico en la Universidad de Quito. En 1933 volvió a Alemania aceptando una pensión del gobierno. El estallido de la Segunda Guerra lo sorprendió en Lima, adonde se encontraba participando del 27avo Congreso Internacional de Americanistas. Recién fue autorizado a regresar a su país en 1942. Muere en Loeben dos años después, a consecuencia de un bombardeo.



## ***La noción de “relaciones prehistóricas” en el pensamiento arqueológico de Max Uhle***

Javier Nastri\*

Max Uhle (1856-1944) es, sin lugar a dudas, una de las figuras más destacadas de la historia de la arqueología andina. En el presente capítulo se analiza la postura del arqueólogo alemán en lo que respecta al tema de las relaciones entre distintos contextos culturales. Se trata de un aspecto de su obra poco desarrollado en la historiografía arqueológica, pero que ayuda a comprender su concepción teórica y el modo en que la misma se aplicara en sus trabajos de investigación empírica. El progresivo interés de Uhle por el tema de las relaciones estilísticas entre contextos culturales alejados en el tiempo y en el espacio ha resultado difícil de comprender para los historiadores de la arqueología. Siendo tan valorados los aportes del “padre de la arqueología andina” a la construcción de la cronología prehistórica de las tierras altas sudamericanas y la costa colindante, su interés por la difusión ha sido visto como una suerte de “retroceso” en su pensamiento, el cual se habría iniciado a mediados de la primera década del siglo XX.<sup>1</sup> Se analiza cuáles son los elementos que conforman el esquema de interpretación de Uhle acerca de las relaciones entre distintos contextos culturales y de qué modo el mismo se articula con sus afirmaciones teóricas, con su trayectoria científica, con la experiencia de campo desarrollada en distintos sectores del mundo andino y, especialmente, con sus interpretaciones acerca de la historia antigua del noroeste del actual territorio argentino.

Nacido en Sajonia en 1856, Fiedrich Max Uhle, dedicó sus primeros años en la academia a la sinología; específicamente la lingüística, sobre la que versó su tesis doctoral de 1880, titulada “La páticula ‘wéi’ en el Shu-king y Shi-king. Una contribución a la gramática del chino preclásico” (Beyer, 2003: 114). Al año

461

---

\* Doctor en Arqueología, investigador en la Universidad Maimónides para el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas + Fundación Azara. Profesor Regular de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> John Rowe se pregunta si el accidente que tuviera Uhle en Chancay en 1904 (se golpeó la frente al caer en un pozo de 10 m de profundidad) pudo haber tenido que ver en el abandono de la mayor precisión descriptiva demostrada hasta entonces y la predilección por la interpretación que se advierte en la etapa siguiente de su obra.

siguiente comenzó a trabajar para el Museo de Dresde, donde trabó contacto con el geólogo devenido americanista Alphons Stübel, quien junto a su colega Wilhelm Reiss había realizado excavaciones en el prominente cementerio de Ancón, en la costa peruana, y luego había efectuado un minucioso relevamiento arquitectónico de las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia (Rowe, 1954: 2; 1998: 7; Kaulicke, 2010: 11). Este último material fue elaborado para su publicación en colaboración con Uhle, la cual tendría lugar en el año 1892 (Stubel y Uhle, 1892), cuando ya este había dejado Dresde para ingresar en el Museo Real de Etnología de Berlín. Esta institución lo encomendaría en su viaje de exploración a los Andes, particularmente interesado por explorar la periferia del imperio incaico, en el actual territorio argentino (Fischer, 2010: 51). De la puna argentina pasó a Bolivia, permaneciendo en La Paz un par de años. Desde 1895 sus investigaciones contaron con los auspicios de la Universidad de Pennsylvania y a partir de 1899, con los de la Universidad de California (Rowe, 1954: 6-7).

En 1906 aceptó la dirección del Museo Nacional de Lima, permaneciendo en Perú hasta 1911. Este último año nuevamente recibió un ofrecimiento para organizar un museo, esta vez en Santiago de Chile, donde también comenzó a impartir clases en la Universidad (Pavez, 2015: 186-187). La labor de campo la desarrolló en el Norte del país, a donde se mudó con su esposa a vivir de sus ahorros una vez finalizado el contrato. Esperando volver a Alemania al fin de la guerra, aceptó sin embargo un nuevo convite gubernamental, esta vez de Ecuador, hacia donde se mudó, ya viudo, en 1919. Pese a su avanzada edad se mantuvo activo dictando cursos, trabajando en el campo, publicando y representando a Ecuador en los congresos de americanistas. Ingresó a la Universidad de Quito en 1925 y se hizo cargo de organizar nuevamente un museo en esta, el cual fue afectado por un gran incendio en 1929. Aunque nuevamente salió al campo a obtener materiales para reconstruir las colecciones del museo, en 1933 volvió a Alemania aceptando una pensión del gobierno. Allí se mantuvo de todos modos activo y así fue como el estallido de la Segunda Guerra lo sorprendió en Lima, donde se encontraba participando del XXVIIº Congreso Internacional de Americanistas. Regresó en 1942 para morir dos años después en Loben (Kaulicke, 1998; Rowe, 1954, 1998).

**462**

El aporte más celebrado de Uhle a la ciencia arqueológica tiene que ver con la construcción de las líneas fundamentales de la cronología de los Andes Cen-

trales y Centro-Sur. Sus planteos se mantienen en líneas generales hasta hoy (Rowe, 1998), a pesar de que el investigador alemán no contara con el precioso recurso de los fechados radiométricos. Una técnica de excavación meticulosa para la época en el continente, junto con un registro preciso, fueron factores determinantes, según destacan distintos autores (Rowe, 1954; 1998; Kaulicke, 1998) que le permitieron a Uhle generar información en el campo, fundamental a los fines del establecimiento de diferencias cronológicas.

Para Dorothy Menzel, Uhle llegó al campo de la arqueología andina con tres ventajas: contaba con un concepto de historia –la idea de que las culturas cambian a lo largo del tiempo–; había leído las crónicas del tiempo de la conquista, donde se señalaba la existencia de ruinas antiguas; y había estudiado registros de restos incaicos de la época de la conquista y otros que se sabían antiguos en la misma época (Menzel, 1964:9). En sintonía con esta formulación, las páginas que siguen buscan profundizar en el conocimiento del pensamiento del célebre arqueólogo alemán. Este, más allá de desarrollar y aplicar una serie de métodos y técnicas de trabajo, desplegó una original concepción del pasado que creemos fue la que le permitió poner en marcha un conjunto de principios y procedimientos de inferencia relativamente sencillos, que estaban a disposición del conjunto de sus contemporáneos, pero que solo él fue capaz de emplear en su época, con el consecuente suceso que es ampliamente reconocido en la actualidad.

## **La arqueología en el concierto de las ciencias**

En sus conferencias en el Ecuador de los años 20, encontramos la expresión más teórica del pensamiento de Uhle, el cual constituye una fuente de gran valor a los fines de examinar su concepción del pasado y de las vías científicas de alcanzar su conocimiento. Particularmente relevantes son sus referencias al contenido y ámbito de las distintas disciplinas humanas que se estaban consolidando en los inicios del siglo XX. Define por ejemplo a la arqueología como “el estudio de las civilizaciones perdidas, desde las primeras formas del género humano que abrieron el camino a la marcha de las civilizaciones presentes” (Uhle, 1924a: 162). Y destaca el hecho de que a diferencia de las otras ciencias, ya sea que refieran “al mundo que nos rodea”, como que traten “del hombre”, “le toman sólo por una de sus partes”, mientras que la arqueología “investiga todos los

productos de nuestra especie [...] explica su estado mental, sus pensamientos, sus gustos, sus modos de sentir" (Uhle, 1924a: 162-163; cf. Nastri, 1999: 93). Un segundo aspecto que destaca tiene que ver con las fuentes del arqueólogo:

El material para el desarrollo de esta historia, lo encuentra el arqueólogo, en su mayor parte, en la tierra. Los documentos literarios y la invención de la escritura alcanzan, hacia atrás, sólo unos pocos miles de años. La escritura, poco desarrollada, que encontraron los españoles en las regiones del continente americano, ayuda a la obra del arqueólogo sólo en mínima parte (Uhle, 1924a: 163).

Y finalmente, en lo que respecta a la utilidad social de la disciplina, indica que esta proporciona a sus estudiantes una "educación más liberal", siendo "uno de los estudios más vastos, más dispuestos para abrir nuestras ideas y para procurar aquella amplitud de intereses y de tolerancia general, que forman el resultado más sublime de toda clase de cultura" (Uhle, 1924a: 164). Esta interesante justificación se complementa con lo que Uhle consideraba como un deber de todo pueblo de "conocer la historia de su propio suelo":

Porque sólo conociéndola se siente verdaderamente como su dueño. Otros, que no conocen la del suyo, llevan en él una vida parecida a la de las plantas acuáticas que, sin raíces, nadan en la superficie de un lago, y cualquier tempestad puede destruir o llevarlas a otra parte, por falta del ancla que las mantiene (Uhle, 1924a: 164).

Y en esa empresa de construcción de un ancla de las personas con el territorio, eran fundamentales para Uhle las relaciones con aquello que entonces se denominaba "etnología". Por un lado, la arqueología proporcionaba a la etnología la determinación "del escalón alcanzado en el orden general de las civilizaciones, de cada una de las tribus aun hoy existentes", así también como del "origen de numerosos tipos y formas, como el de las hachas de piedra, formas y ornamentos de productos de alfarería, que aun se usan entre las tribus presentes" (Uhle, 1924a: 172). Mientras que la etnología aportaba a la arqueología su "mejor" conocimiento de las formas de vida de las tribus actuales, con el cual se "suplementan" los nuestros, los cuales se caracterizan por ser incompletos (Uhle, 1924a: 172).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Relata Uhle aquí el caso de las figuritas de llama de piedra o madera, con agujero en el lomo, muy frecuentes en tumbas incaicas. En ocasión de verlas a la venta en la plaza de Sicuani, pudo obtener de los informantes la noticia de que las mismas se usaban en los entierros como sustitutos de llamas

También destaca Uhle las relaciones que la arqueología mantiene con la “Historia General” y la historia del arte. Teniendo la arqueología un doble fin –uno descriptivo y otro histórico– su objeto es el hombre en ambos. Y en este sentido:

...todos los productos de arte que existen, tienen un interés por sí mismo, como creaciones del hombre, realizaciones de ideas que quizá sólo una vez se han producido. Tienen, por eso, el mismo valor que las personalidades. Hay que sentir, por eso, indefinidamente, para la historia del hombre y para el conocimiento de la amplitud de su carácter y de sus pensamientos, la pérdida en la historia de cualquier idea que por él, en alguna ocasión, ha sido producida o pensada, sin quedar memorada para todo tiempo (Uhle, 1924a: 174-175).

El autor exhibe en este pasaje la concepción de Adolf Bastian –fundador del Museo Real de Etnología de Berlín– de conservación de casi todo (Pavez, 2015: 178; Fischer, 2010: 49), o al menos de aquellos objetos que “representen ideas originales”. Pero inmediatamente Uhle agrega que esta acumulación de materiales es una tarea meramente preliminar a la de elaboración de “conclusiones sobre el origen, el tiempo y la *conexión de las civilizaciones*” (Uhle, 1924a: 175. La cursiva es mía). Para esto, decía, había que saber lo que se buscaba –tal como había postulado Petrie y más tarde también se convertiría en apotegma de González en Argentina (Nastri, 2010b)– y dicha meta solo podía ser una “de carácter *histórico*” (Uhle, 1924a: 175. La cursiva es mía).

En el pensamiento de Uhle la visión de la historia articula al evolucionismo del tipo de la *biología de las imágenes* (Severi, 2009: 63) con el organicismo de largo plazo desplegado por autores como Oswald Spengler.<sup>3</sup> Respecto de la primera vertiente destaca el hecho de que las leyes de la evolución dictan la constante derivación en el tiempo de unas formas a partir de otras, a la vez que se extienden en el espacio “para adaptarse más y más a sus ambientes” (Uhle, 1924a: 176). Así como las formas de vida representan un tipo aparentemente estable, lo mismo vale para todos los “elementos o tipos exteriores de cultura”; equiparando a estos últimos con las “personalidades”, las cuales se componen “de varios elementos homogéneos uno con otro” (Uhle, 1924a: 176-177):

---

reales, al tiempo que en el agujero del lomo se depositaban ofrendas a la Pachamama por el forraje consumido en el año (Uhle, 1924a: 173).

3 Véase Mailhe en este volumen.

La inercia formal de los tipos unida a transformaciones lentas para quedar acomodado siempre al ambiente y reacción continua de los tipos uno sobre otro, con la imposición de las particularidades del uno al otro, son, por eso, la ley fundamental en el movimiento de los tipos etnológicos y arqueológicos, y, por consiguiente, suficientes para basar en ellas el método de reconocer el tipo de civilizaciones, los cambios que van sufriendo, y las causas de estos cambios, sean internas o en determinada forma aportadas de afuera (Uhle, 1924a: 178).

Queda aquí claramente planteado el esquema de trabajo de Uhle: en un primer momento –que podemos entender que corresponde al anteriormente referido "fin descriptivo"–, el arqueólogo reconoce a la cultura o, en la terminología del autor, al *tipo de cultura*; a continuación reconoce igualmente las variaciones de la misma, las cuales se supone podrán tener sentido temporal o geográfico, u ambos; finalmente puede abordar el "fin histórico", estableciendo la fuente de los cambios, que podrán tener su origen en la misma cultura o bien en el exterior de la misma. Y casi en el final de esta, su primera conferencia, expresa su principio fundamental: "la igualdad de estilo indica igualdad de tiempo e igualdad de cultura" (Uhle, 1924a: 178). También pone de manifiesto su inclinación por el factor externo –influencias de otras culturas– por sobre el interno, en la explicación del cambio.<sup>4</sup> Queda asimismo la duda acerca de cómo podría reconocer la fuente interna del cambio cuando la unidad de análisis básica es la cultura. Finalmente reconoce que "esta clase de historia, tiene un carácter más sumario, que la basada principalmente en documentos escritos" (Uhle, 1924a: 179).

466

Estas líneas generales para el desarrollo de la empresa arqueológica le otorgan a la disciplina un carácter particular en el contexto de las ciencias humanas. En la Tabla 1 se presenta un esquema de la visión de Uhle acerca del desarrollo de las distintas disciplinas que abordan el fenómeno de las producciones humanas:

---

4 De hecho en su segunda conferencia, cuando repasa su postulado en torno a "las principales operaciones del arqueólogo", no menciona al cambio de carácter endógeno (Uhle, 1924b: 184).

**Tabla 1**

<b>Fecha aproximada</b>	<b>Nombre de la disciplina</b>	<b>Contenido</b>
1750	Arqueología	Estudio del arte antiguo griego y romano (Winckelmann)
	Arqueología	Estudio de las antigüedades griegas y romanas, como el sistema de leyes, costumbres y ritos, fundado principalmente en las indicaciones que ofrecen los escritores griegos y romanos. El estudio de los monumentos y artefactos estilísticos (excavaciones incluidas) constituye así un ramo en ella
	Arqueología cristiana	Descubre las fuentes de tipo de arte que hoy rige el culto
Fines del siglo XVIII	Etnografía	Estudio anexo a la geografía
	Etnología	Ciencia principal que tenía a la arqueología como anexa para la representación de tipos del pasado
1866	Arqueología prehistórica	Estudia toda clase de civilizaciones perdidas por el único interés en la historia completa del hombre
	Asiriología	[No específica]
	Egiptología	[No específica]
Fines del siglo XIX	Antropología	[No específica]
	Historia primitiva o temprana	[No específica]
	Americanismo	[No específica]

A partir del uso del término arqueología por Winckelmann, se extendió luego el mismo para el estudio de diferentes aspectos de la época clásica. Progresivamente fue siendo acompañada de otras disciplinas, algunas de ellas, derivadas –como la arqueología cristiana– y otras independientes, como la etnología, que pasó a convertirse en disciplina central, de la cual, nuevamente, se fueron “independizando” estudios específicos como los babilónicos, egipcios, etcétera. El mismo destino promovía Uhle para los estudios americanistas. Rechazaba el método de la etnología, por considerarlo abstracto y alejado de la realidad empírica. En la misma serie de conferencias, proporcionó una exposición del método que había desarrollado en sus investigaciones en el continente, el cual

estaba "derivado del conocido de la *Prehistoria Europea*, con documentación de civilizaciones antiguas sólo por artefactos, sin ayuda de la escritura" (Uhle, 1924a: 169; cf. Kaulicke, 1998: 29). Dejaba ver su entusiasmo por el hecho de que este método iba ganando terreno entre los americanistas del continente, por sobre aquel de la etnología. Y resaltaba el caso de México, donde aún habiendo dado muy buenos resultados el antiguo método etnológico y filológico, el estudio de Boas sobre la sucesión de civilizaciones en Atzacapozalco generaba un cambio en favor de la dirección por la cual abogaba fervientemente Uhle (1924a: 169).

En repetidas oportunidades, Uhle se refiere a lo "fácil" que resulta acceder al conocimiento de la cronología de las antiguas civilizaciones:

Todos los miles de años anteriores a la conquista española representan todavía en América casi una sola noche oscura, como un lago profundo en cuya superficie flotan florecientes flores acuáticas. Y sería tan *fácil* procurar el arraigamiento de estas plantas en su base aclarando la oscuridad de los siglos antecedentes por estudios históricos según el método de la arqueología (Uhle, 1917, en Kaulicke, 1998: 29. La cursiva es mía).

Y ya con relación a casos específicos, como el del noroeste argentino, expresa el mismo juicio:

Sorprende mucho que la arqueología argentina, que nos ha dado obras excelentes sobre exploraciones metódicas hechas en el interior del país, no haya llegado todavía a establecer una cronología, aunque preliminar, del desarrollo de estas civilizaciones antiguas.

**468**

Tal cronología es relativamente *fácil*, dado el contacto de los incas con la fase final de las antiguas civilizaciones argentinas (Uhle, 1912: 511. La cursiva es mía).

Habiendo establecido en su segunda conferencia ecuatoriana que las principales operaciones del arqueólogo consisten en (Uhle, 1924b: 184):

- 1) La definición de los tipos de cultura.
- 2) La observación de sus variaciones.
- 3) La determinación de las causas de las variaciones.
- 4) La determinación de las relaciones entre las civilizaciones y de las influencias que ejercen una sobre otra.



1) y 2) Son los puntos de partida para la resolución de 3), a través de la relativamente fácil construcción de cronología; al tiempo que el punto 4) constituye el mayor desafío, el cual merece la mayor atención en las páginas que siguen.<sup>5</sup>

## El problema de las “relaciones prehistóricas”

En su segunda conferencia ecuatoriana el arqueólogo alemán profundiza en la cuestión del método, apelando a ejemplos empíricos. Toma el caso de los pequeños canastos rectangulares que se usaron durante largo tiempo en Perú para guardar materiales de hilar y el de las ollas de cocina, como ejemplos de tipos formales u ornamentales sencillos que permanecieron invariantes por varios siglos (Uhle, 1924b: 185). También contempla la posibilidad de convergencias, como el caso del motivo decorativo de la voluta, presente tanto en Grecia, como en Egipto, Perú y Centroamérica, sin que este hecho implique una relación histórica entre las civilizaciones.

Al momento de profundizar en torno a la cuestión de las relaciones entre civilizaciones Uhle realiza un procedimiento similar a aquel que notáramos en relación con su consideración de las fuentes internas del cambio. En primer lugar, postula que cuando un estilo se encuentra a distancia de su “domicilio original”, esto implicaría “el transporte de una forma de cultura de una región a la otra” (sin importar si la distancia es corta o larga), entendida como “relaciones comerciales o migraciones de gente”. Pero en el ejemplo que da inmediatamente a continuación –de la igualdad entre estilos de Sudamérica y Centroamérica– no duda en inclinarse por la alternativa de la migración, sin señalar el porqué de su elección (Uhle, 1924b: 187). Más adelante lo justifica en el caso de las regiones centroamericanas, donde a su juicio “nadie llevaría” esculturas de piedra “sólo para fines de tráfico” (Uhle, 1924b: 190).

En los siguientes casos: norte de Chile vinculado a Costa Rica; costa de Florida en relación con la costa centro y sur andina; cerro Narrío vinculado a Costa Rica; queda claro que Uhle ya no trata con estilos, si no con “motivos” y “ele-

---

<sup>5</sup> Es interesante notar la distinción que realiza Uhle de ambas cuestiones (cronología y relaciones) en el título de uno de sus trabajos: “Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas” (Uhle, 1924c). Y en el caso de su único trabajo sobre el noroeste argentino, el título se limita a mencionar la cuestión de las relaciones pero en el contenido incluye a la cuestión cronológica (Uhle, 1912; Nastri, 2010b).

mentos de un estilo" que están presentes en dos contextos distintos, como ser la segunda boca en figuras humanas en el primer caso; la forma de ganchos para la pesca en el segundo; y las sillas de barro, en el tercero (Uhle, 1924b: 188-189). Las civilizaciones, al igual que en Spengler, son los actores de la historia. Durante sus primeras fases de labor en América, Uhle se ciñó a su ley de un estilo = una cultura, más luego se permite abandonarla en la práctica, al poner en relación objetos y motivos de manera aislada de su contexto original, como se vio en los ejemplos precedentes. Las preguntas que surgen entonces son: ¿Por qué Uhle se permitió tal licencia? ¿Acaso no advirtió que estaba violando el principio establecido por él mismo y que tanto provecho le había brindado hasta el momento?

En la construcción del armazón cronológico de los Andes precolombinos Uhle había determinado la edad relativa de objetos con decoraciones mediante la comparación de estas con otras homólogas de otros objetos similares. Para Uhle la descomposición geométrica de imágenes originalmente figurativas era una tendencia natural, que a su vez se fundaba en otra "ley", la de "la flojera general" que impedía a "la mentalidad de los pueblos" mantener el tipo figurativo:

Un ornamento figurativo, más descompuesto es, por eso, siempre de antigüedad menor, que otro que ha conservado mejor su forma original. La existencia de ornamentos derivados de otros figurativos indica, a veces, por sí mismo, la preexistencia de una cultura superior, de que ha descendido, como de esta manera mucho antes del descubrimiento del origen maya de la civilización mesoamericana de los Moundbuilders (*sic*) se puede saber su origen en civilizaciones del más alto estilo (Uhle, 1924b: 197-198).

**470**

Tan seguro estaba nuestro autor de esto, que no dudaba en contradecir a su admirado Flinders Petrie, quien consideraba que era necesario conocer primero el punto de salida de un desarrollo para poder establecer juicios fundados acerca de la dirección completa del mismo. Y criticaba a los etnólogos que sostenían la idea contraria de la posibilidad de desarrollos paulatinos de lo geométrico a lo figurativo, como producto de su falta de verificación en las excavaciones de sus teorías abstractas producidas en los museos (Uhle, 1924b: 198). Este último punto tiene importancia en la medida en que constituye una mención explícita de Uhle al uso confirmatorio de la estratigrafía, respecto de la cual nos ocupáramos en otro lugar (Nastri, 2010c):

A veces ayudan, a la Arqueología, en su empeño de determinar la edad relativa de las civilizaciones, las estratificaciones de sus restos unos sobre otros; tales observaciones fueron el punto de salida en Pachacámac para el arreglo cronológico de las civilizaciones, después en Trujillo, y en otras partes.

El número grande variados tipos invitó, desde el principio, a formar la serie de civilizaciones representadas en cada valle, cada provincia, uno por uno, evitando, en lo posible, vacío en la serie entera. Esto era relativamente *fácil* por el paralelismo y sincronismo general de las civilizaciones en diferentes partes, de manera que vacíos donde en la serie los hubo, podían notarse *sin gran dificultad* y activar, de esta manera, un mayor estudio en la dirección necesitada (Uhle, 1924b: 199. La cursiva es mía).

Nuevamente aquí la referencia a la relativa “facilidad” de la construcción cronológica en el ámbito andino. Pero considerando que “el arreglo cronológico de las civilizaciones es el trabajo más importante y el fin de toda la Arqueología”, no podría haber dejado de sentir insatisfacción por el hecho de que la cronología en América era preponderantemente relativa y no absoluta, a diferencia de Europa, donde el cruzamiento con las series de civilizaciones que en algún momento desarrollaron escritura, podía otorgar fechas absolutas a los contextos prehistóricos (Uhle, 1924b: 200). ¿Cabe entender por esto la obsesión de Uhle en la identificación de la influencia maya a lo largo de buena parte del continente? ¿Esa obsesión difusionista que autores como Rowe no tuvieron piedad en calificar directamente de “locuras” (Rowe, 1954: 22)? Pero si observamos la obra de Uhle en sus propios términos antes que desde la utilidad que se le puede dar desde el presente, es posible reunir elementos de juicio que ayuden a descubrir la lógica de su postura.

471

En debate con Paul Rivet, para la misma época de sus conferencias ecuatorianas, Uhle expone a la que define como su “propia manera de considerar el desarrollo americano”: “México o Centroamérica formaron, en todo tiempo, el centro principal, de donde emanaron influencias a las otras partes del continente, con el efecto de una elevación general paulatina” (Uhle, 1923b:4). Concibe dicha “emanación de influencias” en forma de “olas”. La Tabla 2 expone las características que habrían tenido las mismas en el occidente de Sudamérica según el autor (y en oposición a las formulaciones de Paul Rivet).

**Tabla 2**

<b>Región receptora del Occidente de Sudamérica</b>	<b>Ola</b>	<b>Sujeto histórico y/o étnico</b>	<b>Región emisora del oriente de Sudamérica</b>	<b>Objetos que ponen de manifiesto la influencia</b>
Arica y costa sur de Chile	Primera	Uro-puquinas	[No especifica]	[No especifica]
[No especifica]	Segunda	[No especifica]	[No especifica]	Ornamento de labios, estólica, sarbacana, flauta de pan, cabezas trofeo
[No especifica]	Tercera	Caribes o arawakas	Guayana	Metalurgia del oro y tumbaga
Migraciones al Sur de tribus centroamericanas influenciadas por la civilización arcaica mexicana				
Altiplano de Ecuador y de allí más al Sur	Cuarta	[No especifica]	[No especifica]	Tres tipos de hachas neolíticas
Chile, en primer lugar	[No especifica]	[No especifica]	[No especifica]	Uso de pipas de tabaco

472

Uhle desarrolla el caso de la estólica, una versión primitiva de la cual reconoce en los Uros "cerca del período paleolítico en la costa de Arica y Pisagua" (Uhle, 1923b: 4). De tipo "bisexo", coincide con el registrado en una cueva del estado mexicano de Coahuila. De este hecho deduce que esta era el tipo primitivo de la estólica, el cual debió difundirse desde Centroamérica (Uhle, 1923b: 4-5). Idéntica trayectoria imagina para la sarbacana, detectada en el Sur de EEUU, aunque señala que la más antigua sería la encontrada en una tumba de Pisagua. Se refiere luego a una segunda forma de estólica difundida ampliamente tanto en el oriente como en el occidente de Sudamérica, que sería más antigua entre los Uros; más el hecho de que fuera la misma en uso por los esquimales y que estuviera representada en antiguas pictografías de México, lo llevaron a concluir que nuevamente el punto de origen de todos los destinos sería el centro del continente (Uhle, 1923b: 5). Puede resultar iluminador volver sobre la contribución acerca del Noroeste argentino, dado que la misma se inicia tiempo antes de su adhesión a la tesis mexicocéntrica y se continua en tiempo contemporáneo a la publicación acerca de "Los elementos constitutivos de las civilizaciones suramericanas" referida.

## El caso de las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina

Desde su contribución de 1910 para el Congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires, el tema de las relaciones prehistóricas se manifestaba como estrechamente vinculado al de los orígenes. La intención evidente de Uhle era polemizar con aquellos autores que hacían derivar el tipo cultural calchaquí de la influencia de los incas (e.g. Lejeal y Boman, 1907; Brinton, 1899). Uno de ellos, aludido indirectamente en el trabajo, era el sueco Eric Boman, integrante de la misión Nordenskiöld radicado luego en Argentina y autor de una obra en dos volúmenes titulada *Antiquities de la region Andine et du Desert d'Atacama* (Boman, 1908; Cornell y Arenas, 2016). Así se expresaba Uhle respecto de la misma:

Una de las últimas obras, la más completa y la más compendiada escrita hasta ahora sobre las civilizaciones del noroeste argentino, se decide en favor del origen peruano incaico de las civilizaciones calchaquí, por las siguientes razones: igualdad de las técnicas y de las formas en general, en los objetos de barro, piedra y metal; semejanza general en la forma de los entierros y edificios de piedra; importación de conchas marinas; uso de la lengua quechua; hallazgos de aríbalos incaicos, cabecitas de gato de barro de carácter peruano; uso de hornos de aire para la fundición, de la liga de estaño y cobre, y de la llama para obtener lana para tejidos (Uhle, 1912: 510).

Inmediatamente a continuación objeta que la primera parte de las pruebas aducidas consisten en caracteres demasiado generales, que podrían aplicarse a múltiples civilizaciones sudamericanas; mientras que la segunda parte, refiere específicamente a la civilización incaica, la cual, por los últimos avances de investigación se sabía que era demasiado reciente como para “explicar el origen de toda la civilización del noroeste argentino” (Uhle, 1912: 510). Señala que aquello que es inválido para civilizaciones actuales, como pretender que ciertas de ellas hubieran derivado de otras, “tampoco se debe hacer respecto á relaciones de países americanos cuya historia lejana estudiamos” (Uhle, 1912: 509). Planteaba así firmemente la necesidad de coherencia con el principio de uniformitarismo, también por la negativa. De este modo fundamentaba filosóficamente su oposición a la idea de que las civilizaciones de los Andes del Sur habrían sido derivación de la cultura incaica.

Luego, para “salir de este juego” con un “paso hacia adelante”, Uhle proponía entender que las influencias de ciertas civilizaciones sobre otras habrían sido individuales, “según el tiempo y según las civilizaciones que las ejercían”; y que dichas influencias debían ser probadas “según los objetos, formas, técnicas y ornamentos que se comparan”. Para esto era necesario tener establecidas las etapas de desarrollo atravesadas por los distintos términos de comparación (Uhle, 1912: 511). Por consiguiente, Uhle presenta una propuesta cronológica para el noroeste argentino, elaborada a partir de los datos publicados por otros autores,<sup>6</sup> la cual correlaciona a continuación con su esquema cronológico para el Perú (véase Tabla 3).

**Tabla 3**

<b>Argentina</b>	<b>Perú</b>
Período de la alfarería draconiana	Período de la civilización Proto-Nazca y Proto-Chimú
Período preincaico de los vasos propiamente calchaquíes	Período de la civilización de Tiahuanaco
Período de los incas	Período de los incas

Si bien era consciente de que no contaba con prueba alguna acerca de la “absoluta contemporaneidad del primer período peruano con el primero argentino”, consideraba lícito “buscar los puntos de contacto más o menos en este sentido” (Uhle, 1912: 515). De esta manera lleva adelante la comparación de la manera en que se presenta en la Tabla 4.

---

<sup>6</sup> La cual era presentada por primera vez y, como se ha analizado en otro lugar (Nastri, 2010b), se vería luego que era también correcta en líneas generales, del mismo modo que su secuencia centro-andina (Rowe, 1954; Menzel, 1964).

Tabla 4<sup>789</sup>

Motivo	Estilos o culturas comparadas	Similitudes	Diferencias
"Dragón vermiforme" del vaso Blamey (Lafone Quevedo, 1908:363)	Aguada <sup>7</sup> / Nazca (y quizá también Moche)	Caracteres generales; cuerpo arbitrariamente torcido; extremidades laterales; cabeza sobrepuesta de frente y con carácter semi-humano; ornamentos geométricos <sup>8</sup>	Canal estomacal relleno de caras o bolitas en nazca, óvalos en Aguada
Figuras humanas con "caras monóculas"	Aguada / Nazca	Impresión general	[No específica]
Colas de animales que terminan en cabezas de serpientes	Aguada / Nazca y Moche	Motivo	[No específica]
Mujer que carga un vaso	Aguada / Nazca y Moche	Motivo	[No específica]
Gorros de piel de gato con proyección de su cabeza adelante	Aguada / Moche	Idéntica forma	[No específica]
Figura humana	Aguada / Tiahuanaco	Posición equilibrada de la figura humana; cara cuadrada; arma bacilar; cabeza trofeo	[No específica]
Ornamentación geométrica severa	Calchaquí / Tiahuanaco	Líneas escaleradas, fajas transversales acompañando a aquellas y <i>klimankistrones</i> de línea recta	[No específica]
Tabletas de madera	Calchaquí / Tiahuanaco	Representaciones de animales míticos y figuras humanas en diferentes posiciones	[No específica]
Combinación de dos y hasta tres figuras	Calchaquí / Tiahuanaco	Simetría <sup>9</sup>	[No específica]

(Continúa en página siguiente)

7 Se optó por consignar los nombres actuales en lugar de aquellos usados por Uhle, a los fines de que la lectura sea más accesible para aquellos no familiarizados con la historia de los términos arqueológicos.

8 Uhle hipotetizó que el estilo Aguada habría sido de origen extraño en virtud de la rápida transformación que observaba "de las figuras draconianas completas en un estilo zoomorfo" (Uhle, 1912: 521). Esto es, observaba que en la mayor parte de los vasos se representaban partes desmembradas de figuras como las del vaso Blamey, hecho que sería consecuencia del trasplante de estilos figurativos de regiones "de mayor civilización, a otras de cultura más baja", donde no habrían sido comprendidas y por tal razón, habrían "degenerado" (Uhle, 1912: 521).

9 Aquí Uhle compara objetos distintos, como la placa de bronce rectangular calchaquí con la gran portada de Tiahuanaco y un paño pintado de Pachacamac (Uhle, 1912: 529-530).

Cruz	Calchaquí / Tiahuanaco	Ubicación sobre la frente de caras humanas	[No especifica]
Tablas rectangulares chatas de piedra o madera	Calchaquí / Tiahuanaco	[No especifica]	[No especifica]
Figuras de pescados en posición de brincar	Inca de La Paya / Inca peruano	[No especifica]	[No especifica]
Figuras de cortas líneas en forma de H y E	Inca de La Paya / Inca peruano	[No especifica]	[No especifica]

Si bien cabe sospechar que las similitudes advertidas por Uhle le sugirieran el paralelismo entre las dos regiones a los fines de la confección de la secuencia del noroeste argentino, lo cierto es que en su trabajo confecciona la secuencia en base a criterios externos y, una vez establecidas ambas secuencias, desarrolla los paralelismos. Sin dejar de incluir un caso –el de la figura del sacrificador– que establece la comparación entre dos períodos que no serían contemporáneos según su formulación (Aguada y Tiahuanaco), son mayoría las comparaciones entre períodos “paralelos”.<sup>10</sup> El caso del estudio de Uhle de las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina permite así advertir la diferencia con sus interpretaciones más cuestionadas que involucran a las civilizaciones mesoamericanas: establece los nexos y las comparaciones sin contar con las secuencias armadas en cada una de las regiones comparadas. Pero en modo alguno se trata de “otro Uhle”, ni mucho menos uno afectado por algún golpe en la cabeza. Se trata de un Uhle que ya no está apremiado por los reclamos de sus mecenas americanos por reportes exhaustivos de carácter únicamente descriptivos (Uhle, 1924a: 175); que busca ir más allá de la relativamente sencilla tarea arqueológica de construcción de cronologías, para abocarse a la misión mucho más compleja de análisis de influencias y conexiones entre civilizacio-

476

---

10 Boman contestó la ponencia de Uhle sobre el noroeste argentino publicada en 1912, once años más tarde, en las páginas del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Quito* (Boman, 1923). Maliciosamente retomaba una antigua postulación de Uhle que afirmaba la poca profundidad histórica de la cultura del norte de Argentina; así también como el desfasaje entre la cultura calchaquí y la tiahuanacota (Uhle, 1908 en Boman, 1923:4-5). Rechaza la acusación de Uhle acerca de sostener el origen puramente incaico de la civilización calchaquí, remarcando que siempre utilizó términos como “peruana” o “andoperuana” (Boman, 1923:5). Uhle, por su parte, le responde en la siguiente entrega del mismo *Boletín*, completando su argumentación con nuevas evidencias que refuerzan sus postulados de 1910 (Uhle, 1923a).



nes; labor final de la arqueología en su carácter de ciencia histórica. En este sentido, puede plantearse que realiza en su obra el pasaje de la arqueología a la prehistoria. En esta tarea de escala ecuménica, el recurso de una cronología absoluta se volvía indispensable. Y en este sentido resulta significativa su recurrente apelación al contexto maya, el único que permitía entonces un vínculo con fechas calendáricas:

La determinación de la antigüedad relativa de una civilización satisface, naturalmente, la curiosidad sólo insuficientemente. Con frecuencia preguntado por la edad absoluta de las maravillosas civilizaciones suramericanas y reconociendo el derecho de tales preguntas en las personas, que así se interesaban, creí encontrar una medida absolutamente relativa en el promedio de la duración de períodos de cultura parecida, en otras partes de la tierra, como en Creta, Grecia antigua, el Centro de Europa, que me pareció de más o menos quinientos años, para cada período, en término medio.

[...] Todo esto ha cambiado, ahora, por el descubrimiento de su conexión con las mejores fechas centroamericanas. Correspondiendo las primeras suramericanas por su estilo, como idénticas con conocidas centroamericanas, era claro que también las fechas en las suramericanas, según la ley de contemporaneidad de civilizaciones de igual tipo, debían haber sido las mismas como en las de idénticas centroamericanas (Uhle, 1924b: 200-201).

## Conclusiones

El presente texto buscó abordar una temática hasta el momento incómoda para los historiadores de la arqueología, quienes usualmente simpatizan con la figura del gran arqueólogo alemán. La intención era demostrar que la problemática de las relaciones prehistóricas antes que un desvarío o exceso en la producción de Uhle, constituyó un aspecto fundamental desde el comienzo, que incidió de modo determinante en la consecución de los logros intelectuales celebrados por los arqueólogos en la actualidad: la confección de cronologías para distintos sectores del mundo andino. Resulta entonces anacrónica la lectura de la obra de Uhle que ve en él a un pionero del evolucionismo y del naturalismo que adquiriría fuerza en la arqueología de inspiración norteamericana a partir de las

décadas de 1950 y 1960. El para muchos extraño hecho de que Uhle hubiera defendido una tesis doctoral en lingüística china nos alerta acerca de la importancia del sentido en las búsquedas de un investigador que no dejaba de remarcar el carácter histórico de su práctica. En sus primeras conferencias de 1924, queda claro que encontraba en la prehistoria un método que consideraba mejor que el de la especulación abstracta propia de la etnología, pero en esto quedaba de manifiesto al mismo tiempo que perseguía los mismos fines que la etnología de entonces: reconstruir la historia de las poblaciones antiguas.

Con una concepción spengleriana de la historia, los actores eran las culturas, dotadas de *personalidades* propias. La llave de su éxito en la construcción de cronologías fue precisamente su postulado de "un estilo, una cultura". Y en esto la estratigrafía tenía un papel confirmatorio, antes que creacional, en contraste con lo que reivindicaciones anacrónicas están tentadas de afirmar. Cuando se apartó del mencionado postulado, por urgencia quizá, fue cuando se expuso a los errores o excesos difusionistas que resultan tan difíciles de explicar para muchos de sus admiradores. Señalaba Uhle que...

Conclusiones del arqueólogo, que se sacan de hechos evidentes, pueden ser precipitadas unas veces y demasiado tardías en otras. Necesita, por eso, el arqueólogo, en toda clase de sus observaciones, un juicio tranquilo, sereno, pero también decidido.

[...] Tardíos eran los juicios de los arqueólogos que, no obstante la presentación de las pruebas por largos años, no aceptaban el hecho de la influencia griega en los períodos más antiguos de Egipto. Retardaron, de esta manera, el desarrollo de la ciencia innecesariamente (Uhle, 1924b: 194).

**478**

Sin duda Uhle no quiso llegar tarde al establecimiento de una cronología absoluta en América y en esto, no pudo evitar precipitarse. Pero aún está pendiente un estudio en profundidad acerca del modo en que estableció los vínculos y conexiones entre civilizaciones. En esta oportunidad buscamos introducirnos en el tema señalando los contrastes entre su tratamiento de los nexos entre las antiguas sociedades del Perú y la Argentina, con el que realizara en sus conferencias, respecto de otras áreas del continente, advirtiendo que cuando las comparaciones se realizan sin contar con cronologías establecidas, el resultado es cuando menos confuso y parcial. No se puede decir que Uhle no

fuera consciente de que la empresa de interpretación de las antiguas relaciones era de una complejidad mayor que la de la construcción de cronologías, que tan difícil resultara por otra parte para al resto de los investigadores. Esto no lo amedrentó en modo alguno, fiel a su compromiso con la recuperación de la historia del continente en el cual pasara la mitad de su vida.

Tras su encuentro en Pilciao (Catamarca) en 1893, dijo Lafone –quien tenía una gran sensibilidad para apreciar aquellas cosas trascendentes–<sup>11</sup> lo siguiente respecto de nuestro protagonista:

El Dr. Uhle es un hombre que busca el grano de las cosas. Mucho hemos hablado con él de Wiener, de Falb y de las obras de esos autores; más como no me ha facultado para reproducir sus apreciaciones al respecto, deben quedar hasta que el mismo las haga conocer del público; basta saber que son de importancia y al parecer fundadas (Lafone Quevedo, 1893: 1).

A más de un siglo de su formulación, todavía queda mucho por comprender de la original y elaborada construcción teórica del llamado padre de la arqueología andina.

---

11 Por ejemplo, las preguntas que la posteridad le haría a su generación respecto del destino de los pueblos indígenas (Nastri, 2010a: 140-141).

## Referencias bibliográficas

Beyer, Lothar (2003), "Max Uhle y su doctorado en la Universidad de Leipzig, Alemania", en *Investigaciones sociales*, año VII, Nº 11, pp. 107-122.

Boman, Eric (1908), *Antiquites de la region Andine et du Desert d'Atacama*, 2 vols., Imprimerie Nationale, París.

— (1923), "Los ensayos de establecer una cronología prehispánica en la Región Diaguita (República Argentina)", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Nº 6, pp. 1-31.

Brinton, Daniel (1899), "El calchaquí: problema arqueológico", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Nº 20, pp. 503-507.

Cornell, Per y Patricia Arenas (2016), *Eric Boman: la figura del explorador y científico en el Norte Argentino en el cambio del siglo XX*, Barco Edita, Santiago del Estero.

Fischer, Manuela (2010), "La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana", en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 49-62.

— (1998), "Max Uhle y el Perú antiguo: una introducción", en Kaulicke, Peter (coord.), *Max Uhle y el Perú antiguo*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-45.

**480**

— (2010), "La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas", en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 9-24.

Lafone Quevedo, Samuel (1893), "La expedición Moreno. Ascensión del Aconquija por Huathal. El pabellón argentino de los 5.600 metros de elevación. El doctor Max Uhle y el Museo de Berlín", en *La Nación* (22 de junio), Buenos Aires, p. 3.

- (1908), “Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí”, en *Revista del Museo de La Plata*, Nº 15, pp. 295-396.
- Lejeal, Leon y Eric Boman (1907), “La question calchaquie”, en *XV Congres International des Americanistes tenue a Quebec en 1906*, tomo II, pp. 179-186.
- Menzel, Dorothy (1977), *The archaeology of ancient Peru and the Work of Max Uhle*, University of California, Berkeley.
- Nastri, Javier (1999), “Apuntes críticos sobre la práctica arqueológica en Argentina”, en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Nº 8, pp 93-116.
- (2010a), “Max Uhle y la prehistoria del Noroeste argentino”, en Kaulicke, Peter, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff (coords.), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-48.
- (2010b), “La arqueología y el resurgimiento de las identidades indígenas en Argentina. Memoria, transmisión científica y reelaboraciones actuales”, en Ferreira Mazzucchi Ferreira, María Leticia (coords.), *Memória, patrimônio e tradição*, UFPel, Pelotas, pp. 135-164.
- (2010c), “Una cuestión de estilo. Cronología cultural en la arqueología americanista de la primera mitad del siglo XX”, en Nastri, Javier y Lucio Menezes Ferreira (coords.), *Historias de arqueología sudamericana*, Fundación Azara, Buenos Aires, pp. 95-121.
- Pavez, Jorge (2015), *Laboratorios etnográficos (1880-1980). Los archivos de la antropología en Chile*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Rowe, John (1954), *Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of peruvian archaeology*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- (1998), “Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana”, en Kaulicke, Peter (coord.), *Max Uhle y el Perú Antiguo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 25-46.
- Severi, Carlo (2009), *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*, SB, Buenos Aires.

Stübel, Älphons y Max Uhle (1892), *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im hochlande des alten Peru. Eine kulturgeschichtliche studie auf grund selbstaendiger aufnahmen*, Verlag von Karl W. Hiersemann, Leipzig.

Uhle, Max (1912), "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina", en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires, pp. 509-540.

— (1923a), "Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 7, pp. 123-130.

— (1923b), "Los elementos constitutivos de las civilizaciones sudamericanas", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 7, pp. 123-130.

— (1924a), "Conferencias del doctor Uhle: 1a. conferencia", en *Anales de la Universidad Central*, N° 32, pp. 162-179.

— (1924b), "Conferencias del doctor Uhle: 2a. conferencia", en *Anales de la Universidad Central*, N° 32, pp. 180-203.

— (1924c), "Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N° 9, pp. 190-207.

## Comentario de Per Cornell\*

El nombre de Max Uhle sigue siendo fundamental en la arqueología sudamericana, en particular con relación a las zonas andinas meridionales y aledañas. No hay duda de que ha contribuido de manera productiva a la creación de un marco de análisis, el cual, en sus rasgos generales, sigue vigente. También es verdad que son pocos los esfuerzos por realizar análisis más profundos y críticos de su obra. Es, por lo tanto auspicioso, ver tal dirección en el artículo de Javier Nastri.

Alrededor del 1900, a mi manera de ver, hubo un número de investigadores en los campos de lo que ahora denominamos arqueología y antropología que consideraron a la historia como una serie de culturas o de civilizaciones, entendidas estas como el plano más elevado de un proceso civilizatorio (y aquí apelamos a la metáfora de los *escalones*). La *Kulturkreislehre* elaboró tal postura, lo cual se ve en trabajos de Leo Frobenius, Fritz Graebner y otros, y algo más tarde en los de los arqueólogos Gustav Kossinna y Oswald Menghin (Cornell, 2017. *How Prehistory Becomes Crucial for Border Making*). Hubo varios filósofos que contribuyeron a esta perspectiva, como Oswald Spengler mencionado por Nastri y el prehistoriador Oswald Menghin, quien trató de recurrir a Edmun Husserl en defensa de su postura. La perspectiva en discusión no correspondía a un grupo de investigadores homogéneo. Hasta cierto punto, sin por ello aceptar el marco estructuralista, se trata más bien de lo que Michel Foucault llamó un *discurso*. Por cierto, hay que tener en cuenta las diferencias entre una época y otra. En los trabajos arqueológicos iniciales de Uhle las ideas expresadas no tenían el mismo sentido que las elaboradas más tarde por Oswald Menghin. Dentro de este *discurso* podemos incluir varias arqueologías andinas. En el fondo, tanto la arqueología de Uhle, Arthur Posnansky, Eric Boman, Juan B. Ambrosetti y hasta la de los hermanos Wagner, coincidían en este enfoque, a pesar de sus conflictos internos y las grandes diferencias entre estos autores.

Resumiendo, este *discurso* en el sentido foucaultiano del término, expuesto por Nastri en el caso de Uhle, es claro. Se trata de la idea de que las culturas y

---

\* Doctor en Arqueología. Profesor titular en Arqueología en la Universidad de Goteburgo, Suecia. Entre 1989 y 2005 realizó trabajos de campo en el Noroeste argentino en los Valles Calchaquíes. Colabora con las redes International Conference on Fortifications of the Mediterranean Coast (FORTMED) y Buildings in Society International (BISI).

civilizaciones tienen una cualidad esencial, las cuales se distribuyen de formas variadas (incluyendo la migración en escala mayor) en el espacio geográfico. En ciertos casos, como el de los Uro-Puquinas, las culturas o civilizaciones caen bajo la influencia de otras civilizaciones posteriores y desaparecen. Cada entidad es esencial, y por ejemplo, como en varias ocasiones insiste Menghin, no tienen más posibilidad que *existir* o *desaparecer*. Una esencia no cambia: sigue operando o desaparece. Con este discurso en mente no es sorprendente que Boman, que se interesó por la estratigrafía –no por considerarla de mayor importancia que el factor tiempo– en tanto constat un cambio mayor, lo interpreta como la *invasión* de otra cultura. Para Boman la cuestión del tiempo es relevante solo en cuanto se relaciona con un cambio mayor, en tanto cultura esencial.

Un breve texto de Uhle, escrito en Alemania después de su regreso y publicado en 1935, nos ayuda a entender ciertos elementos de su postura. En el prefacio describe su obra en Sudamérica en términos de ser el *Montelius de Sudamérica*, es decir, quien ha armado el esqueleto cronológico y quien ha identificado las culturas/civilizaciones principales. No es aquí el lugar de considerar los postulados de la arqueología de Montelius, pero al final de su vida adhirió explícitamente a una postura muy cercana a la de Uhle. Entre las propuestas sugeridas en la época, las versiones de Posnansky o incluso de Boman, no llegaron a ser de igual transcendencia que las de Uhle, y se podría decir que este, dentro del marco de los discursos de época, fue el más exitoso. No obstante, y Nastri menciona esta cuestión, una cosa es mirar el valor actual de los aportes de estos investigadores y otro es analizarlos en el contexto de su época. En el debate entre Boman y Uhle, como sabemos hoy en día, el último tenía razón en relacionar la cerámica “draconiforme” y “los vasos calchaquíes”. Pero la argumentación de **484** Boman, en su crítica a Uhle, tiene varios puntos fuertes. En relación al material empírico a disposición en el momento, la versión de Boman tuvo igual valor de análisis y rigor científico. Sin embargo, Uhle “ganó” más por intuición y hasta cierto punto por casualidad.

Otro tema relevante para la discusión se relaciona con la cuestión de las influencias culturales y migraciones en gran escala. En su texto de 1935 (*Die alten kulturen Perús in Hinblick auf die Archäologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*), Uhle postula un contacto fuerte entre China y América en un momento anterior a la conquista Europea, en particular en relación con los



mayas. Aquí retoma su interés por China y su sistema de escritura. Se trata de grandes reconstrucciones históricas, a mi manera de ver dudosas y con poca base empírica. No obstante, en las últimas décadas se ha visto cierto interés por la argumentación de Uhle acerca la relación entre China y América, entre los mismos investigadores chinos, que son quienes retomaron el tema. Y otra vez estoy de acuerdo con Natri acerca de que el motivo de tal interés es que Uhle entró en el terreno de las especulaciones migratorias, retomando los hilos de sus primeros trabajos científicos y ampliándolos y, según afirmar, para perfeccionar su perspectiva histórica sobre el continente americano. Es decir, las últimas especulaciones de Uhle –con las cuales no estoy de acuerdo aclaro para evitar malentendidos– son, y es importante notarlo, coherentes con su perspectiva general de la arqueología. Constituyen un desarrollo lógico de su postura anterior. Sin duda, el trabajo de Natri es un buen aporte y nos da elementos vitales para el debate futuro sobre el tema.